Pasado y Memoria
ISSN: 2386-4745
Núm. 28, 2024, pp. 33-61
https://doi.org/10.14198/pasado.24379 *Dossier monográfico*

Los inicios de la delegación del Comité Internacional de la Cruz Roja en Moscú y los intentos de ayuda a los presos políticos en Rusia (1920-1923)

The beginnings of the International Committee of the Red Cross Delegation in Moscow and the attempts to help political prisoners in Russia (1920-1923)

Luiza Iordache Cârstea
UNED, España
luizaiordache@geo.uned.es
https://orcid.org/0000-0001-8880-1037

Recibido: 19/01/2023
Aceptado: 30/10/2023

Cómo citar este artículo: IORDACHE CÂRSTEA, Luiza (2024). Los inicios de la delegación del Comité Internacional de la Cruz Roja en Moscú y los intentos de ayuda a los presos políticos en Rusia (1920-1923). *Pasado y Memoria*, (28), pp. 33-61, https://doi.org/10.14198/pasado.24379

Resumen

Desde 1921 hasta 1923, el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), a través de su delegación en Moscú, representada por Woldemar Wehrlin, desarrolló un primer proyecto de acción para defender y socorrer a presos políticos rusos y extranjeros en Rusia. Partiendo del análisis general de las relaciones entre el Comité, Rusia y la Cruz Roja de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia (CRRS), tras la Revolución bolchevique, la apertura de una delegación permanente del CICR en Moscú (1921) y las características fundamentales de la misma, el artículo tiene como objetivo principal el estudio en profundidad de las negociaciones del Comité con las autoridades rusas con el fin de visitar los detenidos políticos en sus lugares de detención y aliviar sus sufrimientos.

©2024 Luiza Iordache Cârstea

Este trabajo se comparte bajo la licencia de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0): https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/.

Para ello, el texto se basa en la literatura especializada sobre el tema, la mayoría francófona, y documentación de los Archivos del Comité Internacional de la Cruz Roja (ACICR). A la luz de estas fuentes, el texto reconstruye este proceso y las causas que llevaron al fracaso de la acción. Éste marcó la misión del CICR en Moscú y condicionó la política de ampliación de esferas de acción del Comité en la postguerra hacia civiles y presos políticos. Igualmente, demostró las restricciones y las pocas posibilidades de extender la ayuda humanitaria y las acciones de socorro a otra categoría de víctimas de conflictos, la de los detenidos políticos, en un régimen no-democrático como la URSS.

Palabras clave: CICR; Presos políticos; Rusia/URSS; Ayuda humanitaria.

Abstract

From 1921 to 1923, the International Committee of the Red Cross (ICRC), through its delegation in Moscow –represented by Woldemar Wehrlin– developed a first action project to defend and assist Russian and foreign political prisoners in Russia. Starting with a general analysis of the relations among the Committee, Russia and the Red Cross of the Russian Soviet Federative Socialist Republic (RSFSR) after the Bolshevik Revolution, the opening of a permanent ICRC delegation in Moscow (1921) and the fundamental characteristics of this delegation, the main objective of this paper is to study in depth the Committe's negotiations with the Russian authorities in order to visit political prisoners in their places of detention and alleviate their suffering.

To this end, the text draws on specialised literature on the subject, mostly written in French, and on documentation from the Archives of the International Committee of the Red Cross (AICRC). In the light of these sources, the text reconstructs this process and the causes that led to the failure of the action. It marked the ICRC's mission in Moscow and conditioned the Committee's post-war policy of expanding its areas of action towards civilians and political prisoners. It also demonstrated the restrictions and the limited possibilities of extending humanitarian aid and relief actions to another category of conflict victims, that of political detainees, in a non-democratic regime such as the USSR.

Keywords: ICRC; Political prisoners; Russia/ USSR; Humanitarian aid.

Introducción

Los orígenes de las delicadas relaciones entre el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) y Rusia se remontan al inicio de la Revolución bolchevique y al desarrollo de la consecuente Guerra Civil rusa. Aunque ambos protagonistas fueron testigos de una época dorada e intensa colaboración que comenzó en 1867 con la fundación de la Cruz Roja rusa (CRR) durante el zarismo, a partir de la época revolucionaria, su historia quedó marcada por fases de transición (1917-1920), alianzas (1921-1938), malentendidos (1939-1943) y boicot (1943-1991) en las que confluyeron tensiones, reproches, silencios

y rupturas (Fayet, 2015). Tras la revolución de febrero de 1917, la CRR se disolvió en multitud de organizaciones, mientras que después de la de octubre, un decreto de enero de 1918 del Consejo de Comisarios del Pueblo ordenaba la nacionalización de sus bienes, la disolución de su Comité de Administración Central y la constitución de un Comité para la reorganización de la Cruz Roja (Durand, 1998). Estas medidas fueron acompañadas de arrestos de miembros y dirigentes de la CRR, oponentes al régimen bolchevique, para el cual la Cruz Roja representaba un símbolo de la filantropía burguesa (Toman, 1997).

Ese decreto motivó la indignación y la protesta del CICR, que no estaba representado por ningún delegado que pudiese actuar sobre el terreno. Fue en ese momento en el que Édouard Odier, ministro de Suiza en Petrogrado y vicepresidente del CICR, nombró a Édouard Frick, un suizo de Rusia que había colaborado con la CRR, delegado de la institución. Confirmado por el Comité con la misión de ayudar a la Cruz Roja para continuar con su labor humanitaria en Rusia, Frick participó en el restablecimiento de la Sociedad Nacional. Gracias a su labor, el Consejo de Comisarios del Pueblo publicó varios decretos mediante los cuales aseguraba la continuidad de la entidad con relación a la sociedad inicial, su vinculación al movimiento internacional de la Cruz Roja y el reconocimiento de acuerdos y tratados internacionales de la Cruz Roja firmados por el antiguo régimen (Fayet, 2021; Bugnion, 2000). Frick también fue el promotor y gestor ante las autoridades soviéticas del envío de una misión de representación de la Cruz Roja de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia (CRRS) ante el CICR. Su dirección se encargó al Dr. Sergueï Bagotski con el fin de proteger los intereses soviéticos, en particular de socorrer y organizar la repatriación de los prisioneros de guerra. La misión de Bagotski perduró en el tiempo, hasta su retirada en 1937, gracias al interés soviético en disponer de una antena o puesto de escucha, y a la necesidad del CICR de mantener un vínculo con el espacio ruso, en palabras de François Fayet (2010).

Por otro lado, los contactos entre el CICR y Rusia se vieron condicionados por las hostiles relaciones suizo-soviéticas[1]. En 1918, las autoridades suizas expulsaron por propaganda revolucionaria a la misión rusa de Jan Berzine que llegó a Berna ese año. Este hecho marcó el inicio de la ruptura de relaciones diplomáticas entre ambos países hasta 1946. Por otra parte, el ministro de Suiza en Petrogrado, Odier, intentaba proteger los intereses de la nación en Rusia, ante las medidas de nacionalización, confiscación de bienes, perquisiciones y

1. Un compendio de éstas a partir de documentación diplomática suiza se halla en el libro editado por Fleury y Tosato-Rigo (1994).

arrestos desplegados por las autoridades bolcheviques. Éstas tuvieron consecuencias sobre la colonia de suizos en Rusia que contaba unas 8.000 personas, la mayor parte repatriadas a partir de 1918. La violación de la correspondencia diplomática y el saqueo de los locales de la Legación de Suiza en Petrogrado, así como la retención de diplomáticos suizos en Rusia hasta principios de 1919, determinaron la ruptura total de las relaciones[2]. En definitiva, en 1919 se inició un vacío diplomático suizo en Rusia y de representación humanitaria del CICR, puesto que Frick abandonó el país al mismo tiempo que los diplomáticos suizos. En paralelo, las relaciones del CICR con Rusia pasaron por un periodo complicado debido a la negativa de la institución humanitaria ginebrina en reconocer la nueva Sociedad Nacional de la Cruz Roja rusa mientras durase la Guerra Civil.

Partiendo de este contexto convulso y hostil, el presente texto analiza los orígenes y el restablecimiento de las relaciones entre el CICR, la CRRS y Rusia. Se trata de uno de los momentos humanitarios claves en el Este, caracterizado por la cuestión rusa a raíz de las graves consecuencias sobre la población de la Gran Guerra y la Guerra Civil, además del problema de los refugiados y la gran hambruna que afectó a diferentes zonas de las Repúblicas soviéticas. Por ello, el objetivo principal del artículo es examinar en profundidad estas relaciones, con especial énfasis en un proyecto de misión novedoso del CICR en Rusia, el de ayuda a los presos políticos rusos y extranjeros, víctimas de los conflictos armados y desamparados a nivel legislativo al igual que otros civiles de la época debido a las grandes lagunas en el Derecho Internacional Humanitario. En este sentido, el presente texto intenta demostrar, por un lado, la excepcionalidad de este intento de acción del CICR en la URSS, y por otro, los límites de la ayuda humanitaria en un régimen no democrático como lo fue el soviético.

Siguiendo un hilo cronológico y la citada tipología de Fayet, la investigación se centra en dos periodos concretos de las relaciones entre el Comité, la CRRS y Rusia, entre la última fase de la transición y el inicio de la etapa de las alianzas, entre 1920 y 1923. Desde un enfoque temático, el artículo se estructura en distintos apartados, en los que se estudian aspectos importantes como: la implementación de una misión provisional del CICR en Rusia y sus objetivos; la figura del hombre clave del CICR en Moscú, Woldemar Wehrlin; el establecimiento de una delegación permanente del Comité en Rusia y sus características generales; y el proyecto del CICR para socorrer a detenidos políticos en sus lugares de detención como cárceles y campos. Al mismo tiempo se presta especial atención a las políticas del CICR con respecto a Rusia en el

2. Archivos diplomáticos suizos, E 2800#1967/60#96*, Relations avec la Russie.

marco de la postguerra y la postura de las autoridades soviéticas, en particular de la CRRS, con respecto al organismo ginebrino y sus acciones en el país.

El artículo trata una temática inédita en la historiografía española y poco abordada en las investigaciones sobre el humanitarismo y la acción humanitaria en la URSS durante su existencia, ya que como señalan Catherine Gousseff y Amandine Regamey (2015) existe un enorme desconocimiento del tema. Por ello, este texto representa también una actualización y una aportación al estado de la cuestión a partir de la literatura especializada y la documentación de archivo. Así, este análisis se fundamenta en un reducido volumen de investigaciones pioneras realizadas casi exclusivamente desde la academia suiza y el CICR, a finales del siglo pasado y principios del presente. Jean-Daniel Praz (1996) fue el primer autor que estudió la misión Wehrlin en la URSS, seguido un año después por Jiří Toman con su publicación sobre las relaciones entre la Cruz Roja y Rusia y la acción del CICR en ese país desde 1917 hasta 1945. Posteriormente, el establecimiento de la delegación del Comité en Moscú y sus objetivos, la protección de los intereses suizos y soviéticos en la URSS y Suiza respectivamente, la diplomacia cultural soviética en el periodo de entreguerras a través de la Sociedad para las Relaciones Culturales con el Exterior (VOKS) representan temáticas que atrajeron la atención de François Fayet, una de las figuras de autoridad de la materia, e investigador principal del proyecto en desarrollo *La Croix face à l'Etoile rouge: humanitaire et communisme au 20e siècle*.

Este estado de la cuestión se vio reforzado con el libro de Peter Huber sobre la emigración comunista suiza en el país soviético y el análisis conjunto de Peter Huber y Jean-François Pitteloud que ahondaron en los momentos claves del inicio de la misión del CICR en la URSS y en el error estratégico de su la retirada ante el advenimiento de la Segunda Guerra Mundial. Todas estas investigaciones también señalaron o analizaron la labor de protección de presos políticos iniciada por el CICR a través de su misión en la URSS. No obstante, Jacques Moreillon fue el primer autor que investigó este tema en una obra de mayor envergadura centrada en la protección de los detenidos políticos en diferentes países, como Hungría, Italia o Irlanda, entre otros. Y, por último, la contribución de Kimberly A. Lowe, que examina cómo el CICR hizo uso de diferentes canales para defender a los prisioneros políticos en Rusia entre 1921 y 1923.

Por otro lado, el artículo se ha nutrido de otras contribuciones fundamentales, con un perfil más institucional, sobre la historia del CICR, escritos por François Bugnion y André Durand, además de informes generales del CICR sobre sus actividades desde 1912 a 1923 y resoluciones de distintas Conferencias Internacionales de la Cruz Roja en el mismo período. A esta

literatura especializada se añade la consulta de documentación relevante, procedente la mayoría de los Archivos del Comité Internacional de la Cruz Roja (ACICR), y, puntualmente, documentos de los Archivos Diplomáticos Suizos y de los Archivos de la Sociedad de Naciones.

Woldemar Wehrlin y la misión provisional del CICR en Rusia

En el periodo interbélico, desde 1920 hasta 1938, el personaje clave del CICR en Moscú fue Woldemar Wehrlin. Se trata de un suizo de Rusia, que desempeñó durante dieciocho años el puesto de delegado de la institución en la URSS. Según su expediente personal, Wehrlin nació en Moscú, el 28 de diciembre de 1889, en el seno de una familia de comerciantes de Turgovia (Suiza), pero establecidos en Rusia desde principios del s. XIX. Siguiendo el ejemplo de su padre, cursó estudios de Licenciatura en Derecho y después de Doctorado. Se doctoró en Derecho en 1914, con el fin de dedicarse a la enseñanza universitaria, proyecto que tuvo que abandonar por su ciudadanía suiza, que también le impidió su ingreso en el Colegio de Abogados. Como Doctor especializado en Derecho Internacional y Derecho Comercial, Wehrlin trabajó en el Tribunal de Járkov en 1916. Su currículum, preservado en los ACICR, muestra que también practicó la abogacía en Moscú y después de la revolución bolchevique de 1917 actuó ante «le Tribunal révolutionnaire jusqu'à ce que les bolcheviks aient supprimé la profession d'avocat libre»[3]. Contratado por la Legación de Suiza en Leningrado y por el Consulado suizo en Moscú ejerció como consejero jurídico desde septiembre de 1918 hasta el regreso a su país en julio de 1920, con el último convoy de repatriados suizos[4]. Antes de su partida y en el contexto de salidas de diplomáticos y oficiales suizos, en enero de 1920 se hizo cargo del Comité de Moscú de Suizos de Rusia (MRSK).

Su profesión, su colaboración con la diplomacia suiza, el trabajo en el MRSK, sus conocimientos y contactos en Rusia, así como su lealtad e inteligencia, en palabras del delegado del CICR, Édouard Frick, le hicieron un buen candidatado para un nuevo proyecto del Comité, aunque en el Departamento Político Federal (DPF) existieron algunas reticencias iniciales. Se trataba del plan de socorros para los niños, planteado por el CICR en colaboración con la Sociedad de Naciones (SDN)-Nansenhilfe (Misión Nansen), en el marco de la ayuda humanitaria internacional destinada a paliar los efectos de la gran hambruna rusa. Esta asoló a vastas zonas de Rusia y Ucrania, entre otras regiones, y fue definida por Yulia Khmelevskaya (2015) como una gran catástrofe

3. ACICR, B MIS 54-1 Personnel/M. W. Wehrlin, Ginebra, 10/11/1942.
4. ACICR, B MIS 54-1 Personnel/M. W. Wehrlin.

humanitaria que afectó a más de cuarenta millones de personas, causando más de cinco millones de víctimas[5].

Así, el 26 de noviembre de 1920, en virtud del convenio firmado con el CICR, Woldemar Wehrlin fue nombrado delegado del CICR– Nansenhilfe a Moscú. Esa fue su primera misión oficial en calidad de delegado provisional, con tres objetivos concretos: implementar la ayuda destinada a los niños en el seno de UISE, una actividad de la SDN-Nansenhilfe; establecer contacto con la CRRS y otras organizaciones humanitarias; y desarrollar sus actividades con neutralidad y discreción, sin manifestaciones políticas y periodísticas, según los principios de la Cruz Roja[6]. En uno de sus informes posteriores, Wehrlin matizaba los fines de su misión, señalando: la necesidad de esclarecer la utilidad y la posibilidad del reconocimiento de la CRRS por el CICR, tras estudios de la cuestión; analizar las condiciones y el carácter de la actividad de la SDN-Nansenhilfe; y repartir la ayuda humanitaria entre niños de Moscú y Petrogrado, además de analizar las posibilidades de desarrollar actividades de UISE en el país[7].

Durante sus estancias intermitentes en Rusia en 1921, el delegado del CICR deja constancia en sus informes de los contactos entablados con distintas organizaciones humanitarias como ARA, SCF y AFSC, entre otras, que trabajaban en el país para paliar los efectos de la hambruna. Igualmente mantuvo reuniones con las máximas autoridades del Comisariado del Pueblo para la Salud Pública y en el Comisariado Nacional de la Instrucción Pública[8]. En líneas generales, las impresiones del delegado fueron positivas en cuanto al trato recibido por parte de las autoridades bolcheviques, a excepción de algunas consideraciones «políticas» que afectaron sus permisos de entrada en Rusia. En este sentido, Wehrlin indica en sus escritos que la situación se debía a la política aplicada a los extranjeros por el Comisariado del Pueblo para Asuntos Exteriores: «Il ne pouvait autoriser l'entrée en Russie-surtout en ma qualité de délégué d'une institution officielle– d'un ressortissant de la Confédération

5. Cabe destacar que entre 1921 y 1923, los socorros para la población rusa representaron una de las mayores operaciones humanitarias del periodo. Como indica Khmelevskaya, un nutrido grupo de organizaciones filantrópicas fueron autorizadas para actuar sobre el terreno por primera y última vez en la historia de la URSS. Entre ellas se encontraban la American Relief Administration (ARA), la misión Nansen, la Union Internationale de Secours aux Enfants (UISE), el Save the Children Fund (SCF), el American Friends Services Committee (AFSC), el CICR, el Joint Distribution Committee, el Secours Ouvrier International.
6. ACICR, B MIS 54-1 Personnel/M. W. Wehrlin, Ginebra, 26/11/1920.
7. ACICR, O UISE-048 Mission en Russie : rapport du délégué Voldemar Wehrlin, Ginebra, 23/07/1921.
8. ACICR, O UISE-044 UISE Russie 41 W. Wehrlin, 9/05/1921.

suisse dont le gouvernement est, en général, hostile, à son avis, aux rapports avec la Russie soviétique»[9].

Más allá de estas rémoras, el delegado del CICR– Nansenhilfe y UISE– logró cumplir con la labor humanitaria encomendada, así como con otro eje central de su misión: el contacto con la CRRS. Una de las primeras reuniones tuvo lugar en Moscú, el 12 de marzo de 1921 con su presidente, Zinoviy P. Solovieff, durante la cual negociaron la necesidad del reconocimiento de la CRRS por el CICR y la inclusión de esa en la organización internacional de las Cruces Rojas. Así, en julio de 1921, Wehrlin anotaba sus recomendaciones al Comité con estas palabras:

> *bien que la C.R.R. n'existe pas en Russie, comme institution indépendante, ceci en raison de l'étatisme général que y règne et qu'elle n'est en somme qu'un nom donné à la section étrangère du «Narkomsgrav», je considère cependant que la reconnaissance de cette partie de l'organisation gouvernementales de la R.S.F.C.R. aurait été souhaitable et utile en même temps qu'elle eut ouvert un champ très large à l'activé du C.I.C.R. en Russie. […] De plus, vu la situation actuelle de la politique internationale, je crois que la reconnaissance de la C.R.R. est une question urgente, parce que retardée, elle ne donnera pas les mêmes résultats que ceux qu'on peut attendre en ce moment*[10].

Efectivamente, el escenario postbélico y el período de entreguerras fueron testigos del surgimiento de un nuevo orden político y humanitario internacional caracterizado por la fundación de instituciones como ARA, Organización Internacional del Trabajo, Save the Children, la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, UISE, la SDN; la implementación de proyectos de envergadura de estas organizaciones con misiones variadas, especialmente en países europeos y en Rusia; la expansión del campo humanitario a nuevas acciones y receptores más allá del enfoque clásico, puramente militar y bélico. En este contexto se inscribió la necesidad de renovación y ampliación de las esferas humanitarias del Comité, cuya neutralidad se solapaba con la de la Confederación Suiza, con la que también compartía miembros, además de visiones e intereses. El análisis de Jean-Daniel Praz (1996: 18) sobre «la misión Wehrlin» profundiza en estos aspectos y señala que con la aparición de «nuevos competidores»,

> *autant le Comité que la Confédération se trouvent à défendre des intérêts identiques. En effet, pour Berne, pour que l'intervention humanitaire et la promotion de cet*

9. ACICR, O UISE-048 Mission en Russie : rapport du délégué Voldemar Wehrlin, Ginebra, 23/07/1921.
10. ACICR, O UISE-048 Mission en Russie : rapport du délégué Voldemar Wehrlin, Ginebra, 23 /07/1921.

> *idéal son des piliers de sa politique étrangère, ne veut pas perdre sa prédominance dans le secteur. Elle se doit donc de soutenir le CICR, instrument de cette politique.*

Esas circunstancias, así como las sugerencias de Wehrlin, modificaron paulatinamente el criterio del Comité en relación con una misión permanente en República Socialista Federativa Soviética de Rusia (RSFSR). Si en enero y septiembre de 1920, el presidente del CICR, Gustav Ador, consideraba que la institución no podía mandar un delegado permanente a Rusia mientras durase su régimen (Huber; Pitteloud, 2010), en el verano de 1921, la situación cambió por completo. El 6 de julio, el organismo ginebrino anunció por telegrama su interés en reconocer a la CRRS con la condición del establecimiento de relaciones plenas y la autorización a su delegado para entrar en Rusia (Praz, 1996). Un mes más tarde, el 4 de agosto, el Comité reiteraba su postura en el siguiente comunicado:

> *A la suite de diverses informations publiées dans la presse et pour éviter tout malentendu, le Comité International de la Croix-Rouge tient à faire savoir qu'il a déclaré au président de la Croix-Rouge russe des Soviets, qu'il était tout prêt à reconnaître cette société au même titre que les autres Sociétés Nationales de la Croix-Rouge, mais que cette reconnaissance ne pourrait être formelle que le jour où le délégué du Comité International de la Croix-Rouge pourrait pénétrer librement dans la Russie des Soviets et entretenir avec la Croix-Rouge de ce pays, les mêmes relations directes que le Comité International a toujours eues avec les autres Sociétés Nationales de la Croix-Rouge*[11].

Aunque el reconocimiento oficial se produjo el 15 de octubre de 1921, plasmado en una circular enviada también a los miembros y presidentes de los Comités centrales de las Cruces Roja[12], el 6 de agosto de ese año, el gobierno soviético autorizó la entrada al delegado del CICR y, el 12 de agosto, Wehrlin fue nombrado delegado permanente[13]. Por tanto, el verano de 1921 marcó el inicio de la misión permanente del Comité Internacional en Moscú hasta 1938.

Características generales de la delegación permanente del CICR en Moscú

La misión permanente de Woldemar Wehrlin en la capital soviética duró diecisiete años, la mayor del CICR en el periodo interbélico[14]. A lo largo de su

11. United Nations Library & Archives Geneva, R657/12/14455/14455, Ginebra, 4/08/1921.
12. United Nations Library & Archives Geneva, R657/12/16857/14455, Ginebra, 15/10/1921.
13. ACICR, Mis. 54-5/1 à 63, Rapports concernant la Mission à Moscou (Wehrlin).
14. El envío de delegados y misiones y la creación de delegaciones fueron resultados de la Gran Guerra y de sus secuelas. Palmieri (2014) indica que, durante esa, el CICR envió 54 misiones para visitar los campos de prisioneros de guerra en Europa, el Norte de África y Asia. Según el mismo autor (2012), la labor de la Agencia Internacional de Prisioneros de Guerra (AIPG), la experiencia operacional y las competencias adquiridas sobre el

duración, la delegación desplegó actividades en múltiples ámbitos, en los que confluyeron los intereses del DPF y del CICR. Inicialmente, el mandato de Wehrlin se ceñía a la consolidación de las relaciones con la CRRS, la continuación de la labor de coordinación con las organizaciones humanitarias presentes en Rusia, en conexión con la Misión Nansen para el socorro a los niños[15], la repatriación de los últimos prisioneros de guerra de los imperios centrales y la búsqueda de desaparecidos. Ese compromiso implicó también la transmisión de la correspondencia entre los prisioneros de guerra y sus familias[16].

En paralelo a estos tres ejes centrales, Wehrlin, de acuerdo con las instrucciones de las autoridades suizas, se encargó de la repatriación en masa de ciudadanos suizos[17]. También se dedicó a la asistencia de suizos y al socorro material de aquellos que se encontraban en una situación desfavorecida que varió en función de las tesituras de la URSS y se agravó, en algunos casos, a raíz de las políticas de colectivización forzada y de represión de los años treinta. Por ello, Wehrlin hizo llegar socorros económicos, materiales y médicos a suizos desamparados, a los kulaks o a los deportados de esta nacionalidad. Como se señala en la literatura especializada, la colonia suiza se benefició igualmente de asistencia jurídica, gestión de documentación– pasaportes, certificados de nacimiento, matrimonio, deceso, etc.–, actualización del estado civil, búsqueda de documentos de nacionalidad, lo que le confirió a la delegación un carácter «casi consular» o de consulado encubierto o camuflado (Fayet; Huber, 2003; Fayet, 2014).

La protección de la delegación se extendió a los suizos que emigraron a la URSS en los años veinte, afines al comunismo o miembros del Partido Comunista de Suiza. Contrariamente a la postura inicial de Berna que

terreno convirtieron al Comité en una organización de acción, con una nueva dimensión internacional y geográfica, con nuevas actividades centradas en los no-combatientes e intervenciones en nuevos tipos de conflictos que surgieron en la postguerra. En ese contexto se inscribe la misión del CICR en Moscú, al igual que otras misiones en Berlín, Budapest, Praga y Varsovia.

15. La asistencia se organizó a raíz de la petición de ayuda de la CRRS al CICR, en agosto de 1921, en la que se indicaba la grave situación en Rusia. También en base al papel movilizador que jugó el CICR en la primavera de 1921 para el desarrollo de una operación internacional de socorro que desembocó en agosto en la fundación de la Comisión Internacional de Socorro para Rusia, con Fridtjof Nansen como Alto Comisionado. Desde 1921 hasta 1923, la delegación envió 160.000 paquetes con víveres y ropa para la Acción Nansen y 50.000 por parte del CICR (Durand, 1998).
16. ACICR, Mis. 54-5/1 à 63, Rapports concernant la Mission à Moscou (Wehrlin).
17. La colonia suiza contaba unas 8.000 personas que emigraron al Imperio zarista antes de 1917. Unos 5.000-6.000 regresaron a Suiza entre 1918 y 1922. Después, el retorno en masa disminuyó debido a la política suiza de fomentar la asistencia *in situ* y evitar las repatriaciones para no colapsar su mercado laboral (Fayet; Huber, 2002).

Woldemar Wehrlin y sus colaboradores delante de la delegación del CICR (Moscú). Fuente: ACICR, V-P-HIST-E-05144.

consideraba que esas personas emigraron por su cuenta, asumiendo los riesgos pertinentes, Wehrlin, en virtud del mandato conferido bajo la imparcialidad, la neutralidad y el apoliticismo y los principios humanitarios que debían guiar sus acciones, atendió a los comunistas suizos. El contacto con ellos propició la recogida de información sobre su situación y sus actividades en la URSS, que posteriormente era transmitida al DPF (Fayet; Huber, 2002; Praz, 1994)[18]. La mayor afluencia de comunistas suizos a la delegación se registró durante la gran purga (1936-1938) cuando se imponía la expulsión del país o la adopción de la ciudadanía soviética para los extranjeros que encontraron refugio en «la patria del proletariado» por cuestiones ideológicas en el periodo de entreguerras. Sobre el clima reinante con respecto a los foráneos, Wehrlin escribe:

> *Devant la vague grandissante, sinon de xénophobie, en tout cas d'une méfiance poussée à l'extrême de tout ce qui venait de l'étranger, la possibilité qu'on nous donnait de continuer notre travail paraissait vraiment étonnante, car depuis 1936 se*

18. Para el análisis del colectivo de comunistas suizos en la URSS véase Huber (2003).

> *dessinait de plus en plus nettement le plan arrêté d'éliminer complètement l'élément étranger dans l'intérieur du pays. On procédait, en effet, à l'expulsion totale des colonies étrangères au fur et à mesure de l'échéance des permis de séjour*[19].

La asistencia a los llamados «Russlandschweizer», los rusos-suizos, fue una de las actividades principales de la delegación que perduró hasta 1938 gracias a las subvenciones de la Confederación Suiza y del CICR, una labor alabada por los diplomáticos extranjeros en Moscú[20]. Para el desarrollo de esas acciones a favor de los suizos, y no únicamente, un lugar destacado lo ocupó el Servicio de Búsquedas[21], ante las coyunturas de postguerra marcadas también por desplazamientos de población y ruptura de lazos familiares. Aún más, los contactos postales entre el extranjero y la población rusa eran casi inexistentes, salvo por cauces diplomáticos, de imposible acceso para la mayoría de los ciudadanos. A través del Servicio de Búsquedas del CICR se trasmitían a Moscú las solicitudes y posteriormente Wehrlin realizaba sus investigaciones mediante la CRRS. Pese a las inherentes dificultades debido a la magnitud del territorio y a las cuestiones burocráticas, la búsqueda de desaparecidos, la localización de personas y la trasmisión de noticias fue otro logro de la delegación.

De acuerdo con Praz y Durand, esas labores se solaparon con otra acción del CICR a favor de otros extranjeros que no se beneficiaban de protección dada la ausencia de una legación diplomática de su país en Rusia[22]. Se trataba de una actividad inédita desarrollada por el Comité a través de su delegación en Moscú que actuó como «potencia protectora» de determinados extranjeros hasta la reanudación de las relaciones diplomáticas de sus respectivos países con la URSS o hasta el establecimiento de legaciones. En estos casos, la acción de Wehrlin se centró en la trasmisión de socorros enviados por los gobiernos para sus súbditos, en la gestión de sus documentos de identidad, de su repatriación o salida del país. Dentro de esa categoría se encontraban los alemanes de Volga, los polacos, los húngaros, los rumanos, los holandeses, los franceses, los belgas y los yugoslavos (Praz, 1996; Durand, 1998).

19. ACICR, B MIS. 54 5/IIème Mision Wehrlin en Russie (Moscou). Rapport du délégué Voldemar Wehrlin, Ginebra, 21/07/1938.
20. ACICR, Mis. 54-5/, IIème Mission Wehrlin en Russie (Moscú).
21. Tras el cierre de AIPG, sus actividades fueron asumidas por el Servicio de Búsquedas del CICR, una estructura permanente, con reconocimiento jurídico en 1929, y que jugó un papel clave en los conflictos posteriores.
22. Gousseff (2015) apunta que el papel de mediador diplomático no fue asumido únicamente por el CICR. Hasta el reconocimiento de la URSS por la mayor parte de las potencias occidentales (1924), esa función también fue desempeñada a favor de organizaciones y Estados por Fridtjof Nansen, en calidad de Alto Comisionado para los Refugiados de la Liga de Naciones.

Preparación de paquetes en la delegación del CICR (Moscú). Fuente: ACICR, V-P-HIST-E-05147.

Y, por último, otro proyecto encomendado por el CICR a su delegado en Moscú fue la ayuda a los presos políticos, símbolo de la intención del Comité de expandir sus esferas de actuación en la postguerra. La documentación del CICR nos permite realizar una cronología de ese proyecto de acción que conoció periodos intermitentes de gestión ante las autoridades soviéticas, cuya postura a partir de 1921 fue bastante inflexible en cuanto a una ayuda en masa dirigida a presos en cárceles y campos de concentración. Un segundo intento se produjo entre 1926 y 1927, cuando el CICR reanudó sus negociaciones con la CRRS y las autoridades competentes con el fin de obtener la autorización para visitar

las islas Solovetsky, en el Mar Blanco, donde en 1923 se fundó el Solovetsky Láger Osóbogo Naznachenia (SLON), es decir el Campo Solovkí para propósitos especiales, el prototipo de la red de campos que iban a configurar el Gulag. Las solicitudes cursadas por el CICR en aquellos años no obtuvieron respuesta alguna.

Las coyunturas políticas y económicas de la URSS marcadas por la Nueva Política Económica, la industrialización, la colectivización forzada del campo y de la agricultura, las purgas contra los técnicos, los ingenieros y los kulaks, y posteriormente el inicio de la época del Gran Terror, marcaron también la actividad del CICR en Moscú. Quedaba claro que la vía oficial para socorrer a presos estaba cerrada y Wehrlin apostó por una acción semioficial y reducida tolerada por las autoridades soviéticas hasta el final de la misión. Se trataba de una ayuda humanitaria difícil y delicada a favor de presos políticos y deportados de origen inglés, holandés, polaco, italiano y alemán afectados por las purgas de finales de los años veinte y principios de los treinta.

Otra categoría de presos extranjeros socorridos fue la del clero católico, protestante y luterano. Aunque esa acción humanitaria también fue limitada, se puede señalar que fue constante, además de representar la única ayuda externa proporcionada a presos extranjeros en el sistema carcelario y concentracionario soviético. En este sentido, se puede decir que la misión de Wehrlin fue excepcional porque, por primera vez en la historia de la URSS estalinista, socorros con el emblema de la Cruz Roja llegaron a zonas inhóspitas del Norte del país y de Siberia, en las colonias y los campos del Gulag. Y todo ello se desarrolló en unas tesituras nada favorables como apunta Wehrlin en su informe final de 1938, caracterizadas por un ambiente de xenofobia, desconfianza generalizada y suspicacia maligna[23]. En líneas generales y según resume Wehrlin,

> *pour tout observateur connaissant quelque peu la situation en U.R.S.S. la présence de votre délégation durant ces derniers temps paraissait presque à première vue paradoxales, tellement elle constituait une contradiction aux principes mêmes de la politique intérieure*[24].

Más allá de sus fines humanitarios, la delegación cumplió una misión por lo general reservada a las potencias protectoras y rellenó el vacío diplomático suizo en Rusia, representando una herramienta de la Confederación suiza y del CICR para actuar en el territorio soviético y conocer distintos aspectos

23. ACICR, Mis. 54-5/, IIème Mission Wehrlin en Russie (Moscú). Rapport du délégué Voldemar Wehrlin, Ginebra, 21/07/1938.
24. ACICR, Mis. 54-5/, IIème Mission Wehrlin en Russie (Moscú). Rapport du délégué Voldemar Wehrlin, Ginebra, 21/07/1938.

del país. De acuerdo con la teoría de Huber y Pitteloud (2010), la duración de la delegación dependió de la voluntad de los tres actores que participaron en su fundación: el CICR, la Confederación suiza y el gobierno soviético. En el verano de 1937, el CICR tomó la decisión de liquidar la delegación de Moscú, hecho que se consumó en 1938.

En esa resolución convergieron múltiples factores, según las tesis de Fayet, Huber y Pitteloud: la necesidad de mayor inversión desde el DPF para una agencia que cumplía las funciones de un consulado suizo; el reconocimiento general de la URSS, la reanudación de relaciones diplomáticas con diferentes países y la reducción del papel de la delegación como potencia protectora solo para los ciudadanos suizos e yugoslavos; las nuevas políticas del Comité para no mantener una misión permanente fuera de zonas de guerra; el surgimiento de nuevos conflictos como los de Chaco, Abisinia y España; el cumplimiento de los objetivos que estuvieron al origen de su fundación; el reforzamiento de la neutralidad y la independencia del CICR ante los intereses de la Confederación y los reproches recibidos al respecto; la pérdida del interés soviético en la misión del Dr. Bagotski en Suiza, retirada en 1937, ya que en 1934 la URSS ingresó en la SDN y en 1939 tenía personal en ésta, así como en la Organización Internacional del Trabajo en Ginebra (Fayet; Huber, 2002; Fayet; Huber, 2003; Huber; Pitteloud, 2010). Igualmente, la política suiza con un anticomunismo creciente dentro del CICR y la Confederación fue otro factor en esa ruptura que se prolongó en el tiempo. Toman (1997) refiere que, por parte soviética, la delegación representada por Wehrlin fue tolerada, pese a la visión comunista del CICR con su «pacifismo hipócrita» y de las organizaciones humanitarias consideradas instituciones de una sola clase, la de la burguesía, que quería penetrar en todos los ámbitos para ver lo que no funcionaba en el sistema.

La decisión tomada en 1937 iba a acarear graves consecuencias para el CICR y para su labor humanitaria en el Este, en unos tiempos convulsos, con el desarrollo de la Guerra Civil española, la pujanza del fascismo y el advenimiento de la Segunda Guerra Mundial. Durante este conflicto el CICR no pudo actuar en el frente ruso (Fayet, 2009) y poco pudo hacer a favor de los prisioneros de guerra capturados y recluidos en la URSS, de la población civil o los presos del Gulag. La brecha creada con la liquidación de la delegación se prolongó en el tiempo. El CICR no volvió a actuar en el territorio soviético hasta la desmembración de la URSS (Fayet, 2015). Como plasmó Wehrlin,

> *L'U.R.S.S. est tout un énorme monde, et jamais dans l'histoire humaine un si grand pays se trouvait si isolé. Cette situation, il me semble, rend hautement désirable la présence d'une délégation de la Croix-Rouge, afin que le monde extérieur soit*

représenté en U.R.S.S., non seulement par les missions diplomatiques poursuivant des buts nationaux, mais aussi par celle de l'action humanitaire internationale si heureusement représentés par votre Comité[25].

El CICR y la ayuda a los presos políticos en Rusia (1921-1923)

Entre el 30 de marzo y el 7 de abril de 1921 se desarrolló en Ginebra la X Conferencia Internacional de la Cruz Roja, cuyos debates y resoluciones versaron sobre la ayuda humanitaria en tiempos de guerra civil, disturbios sociales y revolucionarios. Fruto de la iniciativa de la CRR (antigua organización) (Toman, 1997), la Resolución XIV confiaba al CICR el mandato de intervención para socorrer a las víctimas con el asentimiento del gobierno del país donde se libraba el conflicto. El texto representaba una condena del sistema de rehenes políticos y de los sufrimientos causados a presos políticos e internados en un país en guerra civil. Por ello, se estimaba que «les détenus politiques en temps de guerre civile doivent être considérés et traités selon les principes qui ont inspiré les rédacteurs de la Convention de la Haye de 1907» (*Dixième*, 1921)[26].

Sobre las bases de esta Resolución, el CICR, consciente de la importancia de la extensión de sus fines más allá de los campos tradicionales de acción (Moreillon, 1973), autorizaba a su delegado en Moscú ocuparse de los detenidos políticos por razones de humanidad y al amparo de la imparcialidad, prudencia y firmeza con el fin de mejorar su situación. Las instrucciones, cursadas el 9 de diciembre de 1921, revelan que se proyectaban socorros materiales y morales para presos políticos rusos y extranjeros y en el caso de estos últimos, negociaciones para su liberación, evacuación o repatriación. Siguiendo las pautas habituales, ya utilizadas durante la Gran Guerra, para los prisioneros de guerra, la agencia requería informaciones generales para la identificación de los presos, trámites ante las autoridades carcelarias para que pudiesen intercambiar correspondencia con sus familias, recibir socorros y un trato adecuado para los enfermos, incluso su traslado a hospitales, si fuera necesario. Para ello, el Comité encargaba a Wehrlin el análisis de la cuestión junto con las autoridades de la CRRS, además de obtener autorizaciones para

25. ACICR, Mis. 54-5/, IIème Mission Wehrlin en Russie (Moscú). Rapport du délégué Voldemar Wehrlin, Ginebra, 21/07/1938.
26. El papel de la Cruz Roja en caso de guerra civil o insurrección fue abordado anteriormente, en la IX Conferencia Internacional de la Cruz Roja, en Washington, en 1912. Se estableció una Comisión encargada de precisar las funciones de la Cruz Roja en conflictos civiles. El delegado de la Cruz Roja rusa manifestó su oposición al respecto (*Neuvième*, 1913).

visitar las prisiones. En aquel momento, las perspectivas del CICR resultaban esperanzadoras, confiando en que una solicitud así, motivada por razones humanitarias, no sería objeto de rechazo[27].

La inclusión de este nuevo objetivo en las misiones de su delegado en Moscú iba más allá de la Resolución XIV o la ampliación de las esferas de acción del Comité. Las presiones de la CRR (antigua organización) también jugaron un papel importante. El 3 de diciembre de 1921, su vicepresidente llamó la atención del CICR sobre el sufrimiento de los presos políticos en Rusia y su deber de intervenir a su favor, según el mandato otorgado por la Alianza Universal de la Cruz Roja, a la vez que sugería la creación de una Comisión de Investigación de la Cruz Roja, bajo el patrocinio del Comité, para visitar los lugares de detención y entregar socorros[28]. A esta carta se sumaba la circular que la antigua organización de la CRR cursó a Sociedades Nacionales de diferentes países. En consecuencia, entre finales de 1921 y mediados de 1922, llegaron peticiones sobre el tema procedentes de la Cruz Roja de Bulgaria, Serbia, Suecia, Checoslovaquia y Bélgica[29]. Por su parte, la CRR (antigua organización) manutuvo cierta presión sobre el CICR, prueba de ello siendo la reunión mantenida entre representantes de las dos instituciones en Ginebra, el 3 de abril de 1922[30].

Probablemente otro factor que influyó en la decisión del Comité para prestar socorros a los detenidos políticos fue la acción de Wehrlin hacia los rehenes extranjeros que todavía se encontraban en Rusia[31]. Según indica Moreillon (1973), el 16 de octubre de 1921, el Comité se pronunció sobre esta cuestión que estimaba delicada y que requería un proceso de deliberación y asesoramiento jurídico. No obstante, unos días después, Wehrlin, en su informe del 24 de octubre, hace hincapié en el permiso obtenido ante Józef Unszlicht, uno de los líderes de la Cheka[32], para acceder a los campos de concentración, lo que le permitió visitar y repartir socorros, en compañía del jefe de la Sección

27. ACICR, B MIS 54 2/Mission Wehrlin en Russie, Ginebra, 9/12/1921.
28. ACICR, B MIS 54-5/1 à 63, Rapports concernant la Mission de Moscou (W. Wehrlin), París, 3/12/1921.
29. ACICR, B MIS 54-5/1 à 63 y 54-5/65 à 129, Rapports concernant la Mission de Moscou (W. Wehrlin).
30. ACICR, B MIS 54-5/65 à 129, Rapports concernant la Mission de Moscou (W. Wehrlin), Ginebra, 3/04/1922.
31. ACICR, B MIS 54-5/1 à 63, Rapports concernant la Mission de Moscou (W. Wehrlin), Moscú, 17/10/1921.
32. Comisión Extraordinaria para la lucha contra la Contrarrevolución y Sabotaje de toda Rusia.

Extranjera de esa Comisión, a oficiales húngaros retenidos como rehenes[33]. La vía de la Cheka y la autorización necesaria de otras autoridades podrían representar una posibilidad para extender la ayuda a los rehenes definidos y clasificados por Wehrlin como

> *personnes détenues comme une mesure de garantie politique ou comme acte de représailles dirigé contre le gouvernement du pays respectif. Il y a aussi, cela concerne surtout les Russes, l'aide auxquels sera très difficile sous beaucoup de rapports, des otages de la guerre civile. Parmi les prisonnières et les ressortissants étrangers, auxquels seulement j'envisage la possibilité d'aide, il y a des personnes détenues pour des crimes politiques. Celles-là, n'entrent pas strictement dans la catégorie d'otages, mais je ne pense pas que leur aide contrarie aux principes humanitaires et apolitiques du C.I.C.R.*[34].

Asentadas las bases de una posible acción del Comité y emitidas las instrucciones a Moscú el 9 de diciembre de 1921, en Ginebra se esperaban noticias de Wehrlin. La correspondencia y los informes disponibles del delegado en Moscú reflejan que hasta el 3 de abril de 1922 hubo cierto silencio al respecto, salvo una breve información del 2 de enero sobre rehenes y la actividad de la Cruz Roja Política (CRP)[35], recomendada por los jueces de instrucción de la Cheka, y a través de la cual facilitó socorros a detenidos extranjeros[36]. En ese lapso cronológico, algunos miembros del CICR y su vicepresidente consideraban el asunto cada vez más urgente. El 14 de marzo de 1922, en una reunión interna

33. ACICR, B MIS 54-5/1 à 63, Rapports concernant la Mission de Moscou (W. Wehrlin), Moscú, 24/10/1921.
34. ACICR, B MIS 54-5/1 à 63, Rapports concernant la Mission de Moscou (W. Wehrlin), Moscú, 22/12/1921.
35. La Sociedad Rusa de la Cruz Roja para la Ayuda a los Presos Políticos (1918), conocida como CRP, fue la única institución soviética con la misión de ayudar a los prisioneros. Sus estatutos oficiales, firmados en 1919, señalaban como objetivo la ayuda a cualquier persona privada de libertad por razones políticas o/y religiosas. Hasta su prohibición y cierre en 1922, la CRP se benefició del permiso de las autoridades para socorrer a detenidos con ayudas materiales, médicas, morales, legales o económicas. A finales de 1922, los permisos para el acceso a campos y prisiones fueron cancelados. A partir de entonces, solo el presidente Mijaíl Vinaver y Ekaterina Peshkova, mujer de Máximo Gorki y activista clave de la organización, se beneficiaron de salvoconductos. Tras la disolución de la CRP, Peshkova continuó con su trabajo benéfico, autorizado por las autoridades, gracias a la intervención del líder de la Cheka, Félix Dzerzhinsky. Hasta finales de los años treinta, Peshkova recibió solicitudes de ayuda, recaudó fondos y aceptó donaciones privadas para mejorar la situación de los presos. Su labor humanitaria perduró en el tiempo bajo el nombre de su sello: «Ayuda de Ekaterina Peshkova a los Presos Políticos» (1922-1938) o *Pompolit*. En paralelo a su disolución se produjeron los arrestos de sus colaboradores. (Galmarini, 2012; Finkel, 2017).
36. ACICR, B MIS 54-5/65 à 129, Rapports concernant la Mission de Moscou (W. Wehrlin), Moscú, 2/01/1922.

se perfiló otro cauce de acción-presión para lograr posibles apoyos gubernamentales de las potencias presentes en la Conferencia de Génova (abril-mayo de 1922), una de las primeras y más importantes a nivel económico de la postguerra[37]. De acuerdo con Lowe (2014: 663), en su análisis sobre la Cruz Roja y los presos políticos en Rusia soviética,

> *The ICRC hoped to use Soviet desperation at the Genoa Conference to force them to respect its humanitarian activities. In fact, despite initial support from France, Italy, and the neutral powers, the general breakdown in negotiations at the conference resulted in the issue never being discussed beyond private meetings. This failed attempt at intervention defined the limits of the Red Cross' ability to expand the domain of humanitarian activity in an international system based on jealousy guarded national sovereignty*.

A este revés se le iba a sumar otro, el de las gestiones ante las instituciones soviéticas. El mismo 14 de marzo, desde la Vicepresidencia del CICR se expedía una nueva carta a su delegación en Moscú, reiterando las instrucciones del 9 de diciembre para visitar y ayudar a los prisioneros políticos[38]. Y una semana después, otro aviso a Wehrlin, que señalaba las solicitudes recibidas de distintas instituciones y la obligación de preservar el prestigio moral del CICR:

> *Il n'est pas besoin d'insister pour vous faire connaître à quel point il serait fâcheux de voir qu'une question que vous a été confié il y a nombre de semaines déjà, passe aux mains d'autres organisations qui ne manqueraient pas d'interpréter cela comme un échec du C.I.C.R. Il est même permis de supposer qu'une intervention autre que celle du C.I.C.R. pourrait avoir des visées qui ne soient pas exclusivement humanitaires*[39].

El mensaje iba acompañado de una carta dirigida al presidente de la CRRS, Zinoviy P. Solovieff, y otra posterior al Comisario del Pueblo para Asuntos Externos, Gueorgui Chicherin. Ambos escritos, parecidos en contenido y forma, informaban a las autoridades de la misión de asistencia y socorro encomendada a Woldemar Wehrlin por razones humanitarias y caritativas y requerían su ayuda y permiso para su desarrollo. Las solicitudes se basaban en las resoluciones de la X Conferencia Internacional, en los principios que rigen las actividades de los delegados, en la autoridad moral de los mismos y sobre

37. ACICR, B MIS 54-5/65 à 129, Rapports concernant la Mission de Moscou (W. Wehrlin), Ginebra, 16/02 ;14/03/1922.
38. ACICR, B MIS 54-2/99, Rapports concernant la Mission de Moscou (W. Wehrlin), Ginebra, 14/03/1922.
39. ACICR, B MIS 54-2/99, Rapports concernant la Mission de Moscou (W. Wehrlin), Ginebra, 23 /03/1922.

todo en la experiencia y los antecedentes del Comité[40]. Con ello, la presidencia del CICR se refería a las misiones exitosas de sus delegados a favor de presos políticos en otros conflictos internos, como los sucedidos en Hungría[41] y Alta Silesia[42].

No obstante, Durand (1998) detalla que esa práctica se inició durante la Gran Guerra, cuando la agencia ginebrina intervino en Francia, Bélgica, Serbia, Macedonia y Rumania para aliviar la situación de detenidos políticos y rehenes. Tras la guerra, el Comité amplió esa acción a detenidos originarios de las Potencias Centrales. Igualmente, la obra del CICR en Hungría y Alta Silesia tuvo un precedente en la Guerra Civil rusa. La magnitud de las necesidades humanitarias provocadas por la Gran Guerra y agravadas por el conflicto interno atrajo la atención de diferentes Sociedades Nacionales.

El 4 de junio de 1918 tuvo lugar la primera reunión de la Conferencia Internacional de las Cruces Rojas neutrales en Rusia para coordinar sus ayudas a los prisioneros de guerra de todas las nacionalidades y a las víctimas de la Guerra Civil. La Conferencia aunó a representantes de la Cruz Roja sueca, rusa, noruega y danesa. Más tarde, la Cruz Roja holandesa y la Cruz Roja suiza enviaron sus delegados, mientras que las Sociedades de Alemania, Austria-Hungría, Turquía y Bulgaria participaron a título consultivo, en los trabajos

40. ACICR, B MIS 54-2/103 y 116, Rapports concernant la Mission de Moscou (W. Wehrlin), Ginebra, 23/03/1922; 8/04/1922.

41. Una intervención del CICR en beneficio de los presos políticos tuvo lugar en Hungría (1919-1920), durante el mandato de Béla Kun– que instauró una efímera dictadura del proletariado– y la posterior ocupación rumana. Dada la situación del pueblo húngaro, ya azotado por la guerra y las penurias, la misión del CICR en Budapest se centró en niños, refugiados, prisioneros de guerra, extranjeros y presos (Reding-Biberegg, 1922). Como apunta Jacques Moreillon (1974), la actividad del CICR en favor de los detenidos políticos puede ser considerada como la primera acción del organismo en este sentido, extendiendo así su campo de acción a una nueva categoría de víctimas de un conflicto interno. Hungría representó también otro hito en la historia del CICR, cuando su delegado en Budapest visitó, en abril de 1919, exclusivamente a detenidos políticos en la prisión de Gyűjtőfogház.

42. Ante los disturbios de 1921 entre las comunidades polacas y alemanas y la solicitud de la Comisión Interaliada plebiscitaria y de gobierno, respaldada por la Cruz Roja alemana y la Cruz Roja polaca, el CICR mandó dos delegados en Alta Silesia (mayo-junio de 1921), para proteger a las víctimas de la Guerra Civil. Más allá de los socorros destinados a niños, mujeres y ancianos, los delegados visitaron prisiones y campos, realizaron intercambios de prisioneros, organizaron evacuaciones y extendieron la protección de la Convención de Ginebra a combatientes y personal sanitario. Esa intervención representó otro éxito del Comité, cuyos delegados aplicaron el criterio de «rendre la liberté à toutes les personnes, prisonniers de guerre, internés civils, etc., et, d 'une façon générale, à tous ceux qui sans distinction d'âge ou de sexe, avaient perdu la liberté par suite des événements en Haute-Silésie» (*Rapport*, 1923).

relacionados con los prisioneros de guerra. El alma máter de la Conferencia fue Edouard Frick, entonces delegado del CICR en Rusia, cuyo proyecto se basaba en la implementación de una Sociedad Internacional de la Cruz Roja y en la «constitución de comités neutrales e internacionales […] en muchas partes, como centros de socorro, lugares de conciliación, de justicia imparcial y de caridad siempre disponible» (Durand, 1998: 88).

Hasta octubre de 1918, cuando Frick regresó a Ginebra, el campo de acción de la Conferencia abarcó múltiples obras de socorro para la población civil y los prisioneros guerra. Entre éstas, destaca la organización de comités especiales en Petrogrado y Moscú para socorrer a presos, con particular atención a los extranjeros, a veces desprovistos de protección diplomática (*Rapport*, 1921). En el contexto de Guerra Civil, de penurias y crisis alimentarias, del aumento del terror, de las detenciones y del hacinamiento en prisiones, la creación de comités, las visitas y las distribuciones de ayudas a los presos simbolizaron uno de los logros importantes de la Conferencia. Varios informes de representantes dan cuenta de la asistencia proporcionada con fondos de la Cruz Roja norteamericana, del consultado de Inglaterra y de la misión militar francesa, de las visitas sanitarias a las cárceles y a las enfermerías, y del estado de éstas (Durand, 1998). En este sentido, el año 1918 y las actividades de la Conferencia en las cárceles y a favor de cautivos marcaron la diversificación del campo de la ayuda humanitaria del Comité Internacional, puesto que «Frick fue el primer delegado del CICR en socorrer a personas encarceladas por razones políticas en su propio país» (Moreillon, 1974). El recrudecimiento de la represión y las medidas de las autoridades bolcheviques truncaron las perspectivas de continuidad y ampliación de la asistencia a los presos. En junio de 1919, la sede de la Conferencia Internacional fue saqueada y ocupada. Ocurrió lo mismo en muchas legaciones y embajadas de Petrogrado, mientras que diplomáticos extranjeros y representantes de Sociedades Nacionales, incluidos algunos de las Cruces Rojas neutras, fueron arrestados. La ola de arrestos afectó también al delegado del CICR en Petrogrado, posteriormente liberado y expulsado del país (*Rapport*, 1921)[43].

43. Otro ejemplo de ayuda a los presos políticos fue el del Comité Internacional para el socorro de las víctimas de la Guerra Civil, fundado en 1919, por representantes de la Cruz Roja danesa, ucraniana, rusa y polaca. Según el relato del representante de la Cruz Roja danesa, el Dr. Georges Lodygensky (1919), una de las secciones más importantes de ese Comité fue la de lugares de detención, formada por monjas que socorrieron a presos en Kíev y otras ciudades. Lodygensky (2020: 660) escribe que «en temps de guerre civile, c'est surtout dans les prisons qu'on constate les plus terribles violences d'un côté et les plus grandes souffrances de l'autre. C'est pourquoi le travail de secours

A pesar de este historial del CICR en la materia y las solicitudes cursadas en marzo y abril de 1922, la política soviética iba a oscilar entre el silencio y la negativa. Aun así, la situación se esclareció en el mes de abril. Wehrlin dio cuenta de sus gestiones ante la Cheka y su dirigente Józef Unszlicht, con el que trató anteriormente sobre los rehenes húngaros y cuya acción intentó extender a los presos políticos, «previo estudio, llegado el caso». También informó a Ginebra sobre la imposibilidad de avanzar en la colaboración con la CRP, ya que el presidente de la CRRS le desaconsejó ese tipo de relación. En una nota posterior, Wehrlin profundiza en la respuesta de Solovieff que

> *me rappelait d'une façon générale, que la condition à mon entrée en Russie, était l'abstention la plus complète à tout acte pouvant avoir un caractère politique– caractère dont inévitablement, selon son opinion, est plus ou moins imprégnée l'aide aux détenus.*
> *Le point de vue de la CR russe sur l'incommodité des rapports avec la soi-disant association CR politique était un fait tout logique car je ne pouvais avoir de relations en Russie avec une institution qui n'était pas légalement reconnue. Les nouvelles toutes récentes nous annoncent que cette association est maintenant liquidée et que ses collaborateurs et même toutes les personnes ayant des rapports avec elle, viennent d'être incarcérés sous l'inculpation de quelque complot politique. Je cite cet épisode de la CR politique pour montrer combien est délicate la question de l'aide aux détenus, car en m'adressant à cette association, j'avais suivi le conseil qui m'était donné par les juges d'instruction de la Techkha elle-même*[44].

La postura de Solovieff prefiguraba la de las autoridades soviéticas, que quedó aún más clara a raíz de la reunión que mantuvo con el representante del CICR, el 10 de abril de 1922:

> *On m'a indiqué que le Gouvernement russe ne pouvait consentir à l'application des décisions de la Xe conférence en Russie car la guerre civile est complétement liquidée. Ainsi que l'on me l'a affirmé il ne se trouve plus d'otages ou de prisonniers de guerre civile, il y a seulement des détenus accusés de crimes politiques, dont l'affaire et dans les mains des organes de justice*[45].

La posición de la CRRS fue objeto de análisis en el CICR, hecho patente en otra carta que el organismo remitió a Solovieff en mayo de 1922, en la cual condena su criterio con respecto a los presos políticos:

---

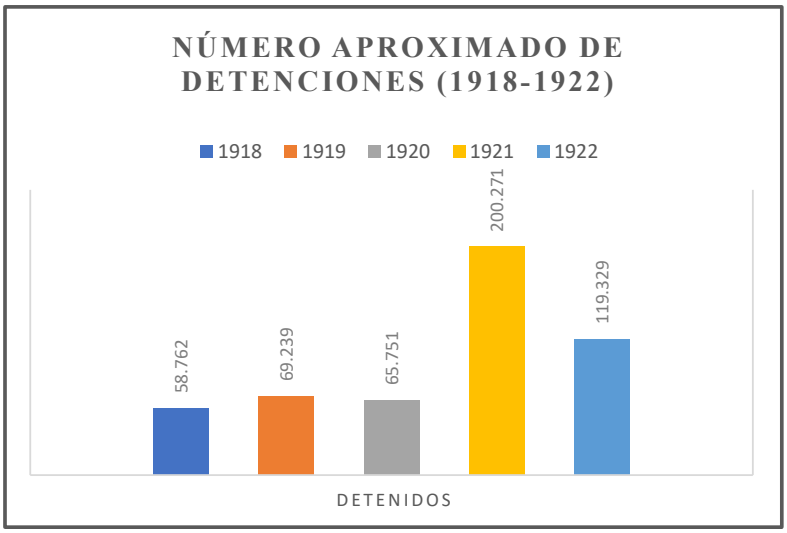
dans les prisons est un de plus difficiles, mais peut-être est-ce justement celui qui donne le plus de satisfaction».

44. ACICR, B MIS 54-5/240, Rapports concernant la Mission de Moscou (W. Wehrlin), Ginebra, 31/09/1922.
45. ACICR, B MIS 54-5/139, Rapports concernant la Mission de Moscou (W. Wehrlin), Moscú, 10/04/1922.

> *le but humanitaire qui a dicté la démarche du Comité International de la Croix-Rouge, et qui est dans l'esprit même de la Croix-Rouge et doit inspirer tous ses actions, pourra faire revenir le Comité central de la Croix-Rouge russe sur sa décision ; en refusant de soumettre à son Gouvernement la demande que nous luis avons adressée de nous occuper des prisonniers politiques privés de liberté pour motifs politiques, votre Comité non seulement s'écarterait des principes qui sont à la base de la Croix-Rouge, mais semblerait vouloir s'opposer à une intervention purement humanitaire propre à rassurer l'opinion du monde civilisé sur la situation des prisonniers politiques en Russie soviétique*[46].

Aunque no quedaban dudas en cuanto a la política de las autoridades soviéticas con respecto a una posible ayuda humanitaria del CICR dirigida a los detenidos políticos, Wehrlin intentó recabar informaciones, contestando así a preguntas formuladas desde el Comité sobre el número presos en Rusia, los lugares de detención y su alimentación diaria[47]. Como los cauces oficiales no daban resultados, el delegado acudió a la CRP y se entrevistó a título privado con Ekaterina Peshkova, haciendo caso omiso de la recomendación de Solovieff. A través de la CRP, Wehrlin contabilizó menos de 2.000 presos políticos en Moscú y un número limitado de extranjeros– franceses, suizos, finlandeses, búlgaros–, además de polacos, letones y estonianos, que se beneficiaban de la ayuda de las misiones de sus respectivos países. En cuanto a la comida diaria, anotaba que la ración gubernamental consistía en una libra de pan negro y dos cucharas de sopa, más bien agua caliente. También recalcaba el apoyo moral de la CRP que suministraba dos libras de pan, una libra de aceite y 500g de tocino, cada 15 días, ración que aumentaba para los enfermos con 500g de azúcar y otros tantos de tocino[48]. En otro informe, indicaba los lugares de detención, la mayoría de los cuales quedaban congregados en la zona de Arkhangelsk. Como Wehrlin avisaba, los datos recopilados resultaron imprecisos. De hecho, esas cifras se alejan bastante de las estadísticas, realizadas a posteriori en sólidas investigaciones históricas.

46. ACICR, B MIS 54-5/142, Rapports concernant la Mission de Moscou (W. Wehrlin), Moscú, 16/05/1922.
47. ACICR, B MIS 54-5/65 à 129, Rapports concernant la Mission de Moscou (W. Wehrlin), Ginebra, 16/02/1922.
48. ACICR, B MIS 54-5/182, Rapports concernant la Mission de Moscou (W. Wehrlin), Moscú, 27/05/1922.



Fuente: Elaboración propia a partir de Zhemkova y Roginskiy (2016).

Sin embargo, Wehrlin captó la dinámica de la represión en aquel entonces, haciendo una breve radiografía de esa:

> *je vous prie de considérer que rien n'est moins stable en Russie que cette question, car il y a des brusques changements de procédés sous ce rapport et on peut toujours s'attendre que le gouvernement juge nécessaire d'ordonner de nouvelles persécutions plus efficaces ou au contraire de proclamer des amnisties assez larges. Cela dépend uniquement de la situation politique*[49].

En este documento desarrolla un análisis aclaratorio para el Comité y las causas del fracaso de su proyecto de misión a mayor escala en Rusia de cara a los presos políticos. Según su criterio, el gobierno ruso nunca concedería su autorización porque la organización de una obra humanitaria de envergadura acarrearía graves inconvenientes políticos e interpretaciones negativas: un símbolo de inestabilidad del régimen, lo que dañaría su imagen en el exterior y retrasaría su reconocimiento; un atropello a su soberanía; y un deterioro de su prestigio en el interior, desacreditando su capacidad para asegurar el orden y la defensa del país.

Por lo tanto, la nueva propuesta de Wehrlin se centraba en una ayuda humanitaria reducida, basada solo en suministros para unos 300-400 presos,

49. ACICR, B MIS 54-5/240, Rapports concernant la Mission de Moscou (W. Wehrlin), Ginebra, 31/08/1922.

renunciando a cualquier demanda para mejorar su situación o para su liberación. Concretamente se trataba de «voir dans ces détenus, simplement une nouvelle catégorie d'affamés, laissant de côté les souffrances d'ordre moral qu'ils éprouvent». La nueva fórmula de Wehrlin no tuvo ningún desenlace, pues el CICR abandonó el asunto y cualquier gestión al respecto en 1923.

Conclusiones

El CICR en el periodo de entreguerras intentó ampliar y desarrollar nuevos campos de ayuda humanitaria teniendo como principales receptores a civiles, el grupo más afectado por la guerra y sus consecuencias. Prueba de ello fueron sus diferentes misiones y acciones en Europa Central y del Este. También las múltiples resoluciones de las siete Conferencias Internacionales de la Cruz Roja que tuvieron lugar entre 1921 y 1938, además de Conferencias Internacionales de expertos, que intentaron rellenar las lagunas en materia de DIH y asentar las bases para la protección de civiles. La política del Comité con respecto a los diferentes objetivos de su misión en Rusia se inscribe en esa línea y en ese contexto de postguerra y de concurrencia en la esfera humanitaria. Como se ha visto, más allá de los fines originales, la delegación de Moscú en sus primeros dos años de existencia intentó proteger a los extranjeros en Rusia y abarcar un terreno novedoso, el de la ayuda a los presos políticos, cuyos antecedentes se encontraban en las acciones del Comité en los conflictos internos de Hungría y Alta Silesia o durante la Guerra Civil rusa.

De hecho, como apunta Toman (1997), esta era la razón de ser del CICR, más allá de las funciones semiconsulares que se iban a perfilar con el tiempo y que alejaron a la delegación de sus competencias propiamente humanitarias. Aun así, la misión del CICR en Moscú fue excepcional por su duración y permanencia en una zona fuera de conflicto en el periodo de entreguerras; y por ayudar, aunque de forma modesta, a grupos muy reducidos de presos políticos extranjeros, convirtiéndose en una de las pocas organizaciones humanitarias que enviaron socorros al Gulag hasta 1938. También fue la única organización humanitaria que perduró, tuvo representación y pudo actuar discretamente en la URSS, después de la retirada del gran entramado de organizaciones filantrópicas que socorrieron masivamente a la población durante la gran hambruna rusa. La misma historia de las relaciones entre el CICR y la URSS confirma esta excepcionalidad porque a partir de 1938, con la disolución de la misión Wehrlin, el Comité no volvió a estar representado en el territorio soviético hasta 1992.

Aunque, al igual que Fayet y Huber (2002), podemos hablar de un balance positivo de la delegación del CICR en Moscú entre 1921 y 1938, contrariamente

a las esperanzas iniciales ésta no pudo ampliar su acción para socorrer masivamente a los presos políticos (Fayet; Huber, 2003). Entonces, ¿el CICR fracasó en la protección de los derechos de los presos políticos en Rusia? Más allá del plan de acción delineado desde la cúpula del organismo para tratar el asunto, el CICR se vio solo en estas negociaciones. Las únicas bazas a su alcance eran su prestigio moral y sus principios, el aval de sus antecedentes durante la Gran Guerra y la postguerra, y la autoridad y proceder de sus delegados. De acuerdo con Lowe (2014), tras el reconocimiento de la CRRS como punto de negociación para entrar en Rusia, el Comité no disponía de ningún otro para presionar a las autoridades soviéticas. A ello se sumaba el inicio de estabilización del régimen bolchevique y la ausencia de apoyos por parte de las grandes potencias para presionar al gobierno ruso. La contención de las potencias y la política de apaciguamiento del CICR también marcaron durante décadas la suerte de los presos políticos y deportados en la URSS. Aún más, los resultados de las gestiones en esta primera fase pusieron de relieve la línea política de las autoridades rusas que se convirtió en una constante que oscilaba entre la negativa y el silencio, lo que muestra los límites de la ayuda humanitaria en un régimen no-democrático. También su dualidad, la de un Estado opresor y protector a la vez, en palabras de Catherine Gousseff y Amandine Regamey (2015:18-19):

> *Depuis la seconde moitié des années 1920, l'URSS s'est présentée comme un pays fermé, enfermé dans la culture du secret et de la défiance, marqué par les longues décennies du stalinisme où cette suspicion, focalisée sur une société jugée jamais assez docile, a conduit à faire de l'État soviétique un État criminel à l'égard de son propre peuple, rendu coupable des conséquences désastreuses d'une modernisation brutale et des innombrables dysfonctionnements du système. Les années 1930, décennie des plus grandes catastrophes, depuis la collectivisation agraire jusqu'à la Grande Terreur, sans oublier la famine si meurtrière de 1932-33, hantent l'histoire soviétique en laissant une empreinte durable dans l'infléchissement du régime. En outre, la méfiance de l'État face aux corps intermédiaires et à toute initiative venue d'en bas ne permet pas de penser l'humanitaire en URSS à travers le tissu associatif, issu de la société civile, constitué de valeurs, de solidarités sociales, qui fonde, dans l'histoire occidentale du XXe siècle, la dynamique de l'activité humanitaire. Entre le tout-État de l'histoire de l'URSS et sa violence infligée à la société, comment envisager l'existence même d'une préoccupation humanitaire, sinon à renverser la perspective habituellement admise et à supposer que l'URSS a pu être tout à la fois un État criminel, dont les citoyens soviétiques furent les principales victimes, et un État protecteur.*

Bibliografía

BUGNION, François (2000). *Le* Comité *international de la Croix-Rouge et la protection des victimes de la guerre*. Genève: CICR.

DE REDING-BIBEREGG, Rodolphe (1922). L'activité du Comité international de la Croix-Rouge à Budapest. *Revue Internationale de la Croix-Rouge et Bulletin international des Sociétés de la Croix-Rouge*, 39, 219-226. https://international-review.icrc.org/fr/articles/lactivite-du-comite-international-de-la-croix-rouge-budapest. https://doi.org/10.1017/S1026881200026106

Dixième Conférence de la Croix-Rouge (1921). Genève: Albert Renaud.

DURAND, André (1998). *Historia del Comité Internacional de la Cruz Roja. Volumen II: De Sarajevo a Hiroshima*. Ginebra: Instituto Henry Dunant.

FAYET, Jean-François, HUBER, Peter (2002). Die Russland-Schweizer ohne Schutz? Die IKRK-Mission als «verdecktes Konsulat», 1921-1938. *Etudes et sources*, 28, 153-187.

FAYET, Jean-François, HUBER, Peter (2003). La mission Wehrlin du CICR en Union soviétique (1920-1938). *Revue Internationale de la Croix-Rouge*, 849, 95-117. https://international-review.icrc.org/fr/articles/la-mission-wehrlin-du-cicr-en-union-sovietique-1920-1938. https://doi.org/10.1017/S1560775500103542

FAYET, Jean-François (2009) : Comment devons-nous les nommer? La Croix-Rouge soviétique, le CICR et les prisonniers de guerre polonais. En in Delphine DEBONS ; Antoine FLEURY ; Jean-François PITTELOUD (Eds.). *Katyn et la Suisse: Experts et expertises médicales dans les crises humanitaires 1920-2007* (92-107). Genève: Georg.

FAYET, Jean-François (2010). En l'absence de relations diplomatiques et de puissance protectrice : la protection des intérêts soviétiques durant la période dite de transition. *Relations internationales*, 143, 75-88. https://doi.org/10.3917/ri.143.0075

FAYET, Jean-François (2014). *VOKS. Le laboratoire helvétique, Histoire de la diplomatie culturelle soviétique dans l'entre-deux-guerres*. Genève : Georg Editeur.

FAYET, Jean-François (2015). Le CICR et la Russie: un peu plus que de l'humanitaire». *Connexes. Les espaces postcommunistes en question(s)*, 1, 55-74. https://doi.org/10.5077/journals/connexe.2015.e33

FAYET, Jean-François (2021). The Russian Red Cross in the Civil War. *Quaestio Rossica*, 1, 188-202. https://doi.org/10.15826/qr.2021.1.573

FINKEL, Stuart (2017). The «Political Red Cross» and the Genealogy of Rights Discourse in Revolutionary Russia. *The Journal of Modern History*, 1, 79-118. https://www.journals.uchicago.edu/doi/full/10.1086/690299. https://doi.org/10.1086/690299

FLEURY, Antoine, TOSATO-RIGO, Danièle (Eds.) (1994). *Suisse-Russie. Contacts et ruptures/ Schweiz-Russland: Aufbau und Krisen der Beziehungen 1813-1955*. Berne : Haupt.

GALMARINI, Maria Cristina (2012). Defending the Rights of Gulag Prisoners: The Story of the Political Red Cross, 1918-38. *The Russian Review*, 1, 6-29. https://doi.org/10.1111/j.1467-9434.2012.00640.x

GOUSSEFF, Catherine, REGAMEY, Amandine (2015). Introduction: Russie-URSS-Russie, un siècle d'humanitaire. *Connexes. Les Espaces Postcommunistes en question(s)*, 1, 13-32. https://doi.org/10.5077/journals/connexe.2015.e31

HUBER, Peter (2003). *Stalins Schatten in die Schweiz. Schweizer Kommunisten in Moskau: Verteidiger und Gefangene der Komintern*. Zúrich: Chronos.

HUBER, Peter W., PITTELOUD, Jean-François (2010). Une puissance protectrice inédite: la «mission» Wehrlin du CICR à Moscou (1920-1938). *Relations internationales*, 143, 89-101. https://doi.org/10.3917/ri.143.0089

KHMELEVSKAYA, Yulia (2015). La philanthropie entre business et pratiques militaires: L'aide américaine à la Russie soviétique lors de la famine des années 1920. *Connexe. Les Espaces Postcommunistes en question(s)*, *1*, 33-53. https://doi.org/10.5077/journals/connexe.2015.e32

LODYGENSKY, Georges (1919). La Croix-Rouge et la guerre civile. *Revue Internationale de la Croix-Rouge et Bulletin international des Sociétés de la Croix-Rouge*, 10, 1159-1180. https://international-review.icrc.org/fr/articles/la-croix-rouge-et-la-guerre-civile. https://doi.org/10.1017/S1026881200042033

LODYGENSKY, Georges (1920). La Croix-Rouge et la guerre civile. *Revue Internationale de la Croix-Rouge et Bulletin international des Sociétés de la Croix-Rouge*, 19, 654-670. https://international-review.icrc.org/fr/articles/la-croix-rouge-et-la-guerre-civile-2me-article-en-russie-de-1919-1920. https://doi.org/10.1017/S1026881200070525

LOWE, Kimberly A. (2014). Humanitarianism and National Sovereignty: Red Cross Intervention on behalf of Political Prisoners in Soviet Russia, 1921-3. *Journal of Contemporary History*, 4, 652-674. https://doi.org/10.1177/0022009414538471

MOREILLON, Jacques (1973). *Le Comité international de la Croix-Rouge et la protection des détenus politiques. Les activités du CICR en faveur des personnes incarcérées dans leur propre pays à l'occasion des troubles ou de tensions internes*. Genève: Institut Henry-Dunant. https://doi.org/10.1017/S0035336100075614

MOREILLON, Jacques (1974). Le Comité international de la Croix-Rouge et la protection des détenus politiques. *Revue Internationale de la Croix-Rouge*, 671, 650-661. https://doi.org/10.1017/S0035336100075614

Neuvième Conférence internationale de la Croix-Rouge tenue à Washington du 7 au 17 mai 1912: compte rendu (1913). Washington: Press of Judd & Detweiler

PALMIERI, Daniel (2012). An institution standing the test of time? A review of 150 years of the history of the International Committee of the Red Cross.

International Review of the Red Cross, 888, 1.273-1.298. https://doi.org/10.1017/S1816383113000039

PALMIERI, Daniel (2014). The International Committee of the Red Cross in the First World War. *ICRC*. https://www.icrc.org/en/document/international-committee-red-cross-first-world-war-0

PALMIERI, Daniel (2015). How warfare has evolved – a humanitarian organization's perception: The case of the ICRC, 1863-1960. *International Review of the Red Cross*, 900, 985-998. https://doi.org/10.1017/S1816383116000370

PRAZ, Jean-Daniel (1996). *La Mission Wehrlin du CICR à Moscou (1920-1938). Délégation ou…Légation. Analyse des relations CICR– Confédération au travers d'un cas particulier de fonctionnement du Département Politique*. Fribourg: Faculté des Lettre de l'Université de Fribourg, Mémoire de licence en Histoire Contemporaine.

Rapport général du Comité International de la Croix-Rouge sur son activité de 1912 à 1920 (1921). Genève: CICR.

Rapport général du Comité International de la Croix-Rouge sur son activité de 1921 à 1923 (1923). Genève: CICR.

TOMAN, Jiří (1997). *La Russie et la Croix-Rouge (1917-1945). La Croix-Rouge dans un État révolutionnaire et l'action du CICR en Russie après la Révolution d'octobre 1917*. Genève: Institut Henry-Dunant.

ZHEMKOVA, Elena (2016). Масштабы советского политического террора. https://www.memo.ru/ru-ru/history-of-repressions-and-protest/chronology-stat/

ZHEMKOVA, Elena; ROGINSKIY, Arseniy (2016). Между сочувствием и равнодушием –реабилитация жертв советских репрессий. https://www.memo.ru/ru-ru/history-of-repressions-and-protest/chronology-stat/